

Capítulo 2

¿Quiénes son y dónde están las personas adultas mayores?

El número absoluto y la proporción de personas de 65 años y más se han incrementado en las últimas décadas y continuarán haciéndolo en los próximos años. De acuerdo con las proyecciones de población vigentes, a mitad del 2008 hay aproximadamente 278 mil adultos mayores en el país y constituyen el 6 % de la población.

El número de adultos mayores es diferente en la población de hombres y de mujeres. Entre los hombres a mitad del 2008 hay 129 mil personas de 65 y más años que representan un 5.7% de la población masculina. Estas mismas cifras para las mujeres son 148 mil y 6.7 % de la población femenina. También existe una variación importante según la edad de las personas adultas mayores. Uno de cada tres adultos mayores se encuentra entre las edades 65 a 69 años mientras que uno de cada cinco tiene 80 años y más.

Una diferencia importante entre hombres y mujeres de 65 años y más es el estado conyugal. Dado que las mujeres tienen una esperanza de vida que es cinco años mayor que la de los hombres, la condición de viudez es más frecuente. Una de cada cinco mujeres entre las edades de 65 a 69 es viuda, mientras en los hombres solo uno de cada veinte se encuentra en esa condición.

Geográficamente los adultos mayores se concentran en el área metropolitana y en pocos cantones. Aproximadamente dos tercios de la población de 65 años y más vive en la región central y la mitad vive en la zona urbana de esta región. También existe concentración en unos pocos cantones. La mitad de los adultos mayores del país reside en tan solo quince cantones.

Las personas adultas mayores tuvieron oportunidad de educarse hace muchos años; la gran mayoría estuvo en edades escolares antes de 1950

cuando las posibilidades de asistir a la escuela eran diferentes y mucho más limitadas. Por esta razón la escolaridad de las personas adultas mayores es menor a la del resto de la población.

Otra diferencia importante de los adultos mayores con respecto a la población más joven es la actividad que realizan, la participación en la fuerza de trabajo disminuye rápidamente con la edad, mientras a los 65 años el 58% de los hombres y 16% de las mujeres se encuentran activos, a los 75 años lo están solo 23% de los hombres y 3% de las mujeres.

En unos 230 mil hogares o un 19 por ciento de los hogares del país vive una persona adulta mayor. La composición de estos hogares es diferente a la de los hogares donde no viven adultos mayores ya que están empezando a perder miembros o, bien, solo vive la pareja. Esta es la situación de casi dos tercios de los hogares donde viven adultos mayores, en comparación con solo 22% de los hogares sin adultos mayores.

Una característica del proceso de envejecimiento poblacional es que las generaciones se han hecho cada vez más grandes, pero el número de hijos que tienen las mujeres ha descendido y, por ende, las familias son más pequeñas. Las mujeres de 65 años y más en el 2000 tenían aproximadamente dos hijos más que las mujeres menores de 45 pero mayores de 35.

De acuerdo con las proyecciones de población vigentes en el país, aumentará el número de personas que cada año cumplan 65 años. En consecuencia, en el 2025 habrá aproximadamente 600 mil personas adultas mayores y en el 2050 serán algo más de un millón 200 mil.

¿A qué edad se es persona adulta mayor?

No obstante la multiplicación reciente de estudios sobre el envejecimiento y las personas adultas mayores, no existe consenso sobre la edad a la cual se es parte de este grupo etario. Naciones Unidas considera que a los 60 años mientras que en los países desarrollados la diferencia se marca a los 65 años de edad. No hay evidentemente una edad inequívoca a partir de la cual se deba considerar a una persona adulta mayor, por lo que considerar persona adulta mayor a quienes tienen 60 años y más o a quienes tienen 65 años y más depende de condiciones específicas del país.

Al envejecer, las personas deben enfrentar cambios como el retiro de la fuerza laboral, el cambio de roles en la familia o la sociedad, los mayores riesgos de enfermedades crónicas y la pérdida de funcionalidad, entre otros. Estos ocurren a distintas edades de acuerdo con las características individuales de las personas y tienen distinta connotación según las condiciones sociales y económicas en que se encuentren. También difieren entre distintas generaciones tanto en las edades a las que ocurren como en la significación para la vida de las personas. Estas diferencias son las que hacen difícil señalar de forma inequívoca la edad a la cual empieza el envejecimiento y la razón por la cual las edades difieren según el grado de desarrollo de los países.

En Costa Rica, la legislación señala los 65 años como la edad a partir de la cual una persona se considera adulta mayor y la edad de la jubilación en el sistema que comprende la mayor cantidad de personas es de 65 años. Además de lo legal, hay distintas medidas que pueden tomarse en cuenta para trazar esta línea divisoria entre las edades. Algunas de las más usadas son la esperanza de vida, la edad promedio de jubilación y los cambios de las posibilidades de vida autónoma. Antes de esa edad, las personas tienen más características en común con los

más jóvenes que con los mayores. Por ejemplo, la tasa de participación económica de acuerdo con la última encuesta de hogares es de 87, 73 y 47% para los hombres de edad 55 a 59, de 60 a 64 y de 65 a 69 años respectivamente (INEC, 2007). En lo que respecta a los problemas de funcionalidad, de acuerdo con una encuesta reciente, un 30, 35 y 40 por ciento manifestó problemas de funcionalidad a las edades 60 a 64, 65 a 69 y 70 a 74 años respectivamente (CCP, 2008). Por otro lado, la esperanza de vida ha aumentado desde los 65,7 años en 1970 hasta 79,2 años en el 2007. La esperanza de vida a los 65 años pasó de 15,1 a 19,1 en el mismo período. De tal manera que, dadas las condiciones actuales del país, los 65 años de edad parece una edad adecuada para distinguir a las personas adultas mayores del resto de la población.

¿Cuántas personas adultas mayores hay en el país?

De acuerdo con las proyecciones de población vigentes, a mitad del 2008 hay aproximadamente 278 mil personas adultas mayores en el país y constituyen el 6 % de la población. El número absoluto y la proporción de personas de 65 años y más se han incrementado en las últimas décadas y continuarán haciéndolo en los próximos años. Las mismas cifras en el año 1970 eran de 66 mil personas adultas mayores y alrededor de un 3,8 por ciento de la población. La cantidad de adultos mayores es distinta a la cantidad de adultas mayores. A mitad del 2008 hay 128.460 hombres de 65 y más años, que representan un 5,6% de la población masculina. Estas mismas cifras para las mujeres son 147.517 y 6,6 % de la población femenina. Como cabría esperar, además, también existe una variación importante según la edad de las personas adultas mayores. Uno de cada tres personas adultas mayores tiene entre 65 y 69 años, mientras que uno de cada cinco tiene 80 años y más.

Las personas adultas mayores: el grupo de edad de mayor crecimiento en el futuro

En los próximos años la población de personas adultas mayores estará entre las poblaciones de mayor crecimiento. Especialmente a partir del 2015, la tasa de crecimiento de la población de 65 años y más será muy elevada, por encima de 4%. Ello equivale a que la población se duplique aproximadamente cada 15 años.

Este aumento se debe a que en los próximos años, y, en especial a partir del 2015, empezarán a cumplir 65 años las generaciones nacidas en la década de 1950, cuando el número de hijos por mujer aumentó considerablemente. Así, por ejemplo, mientras en 2008 hay algo más de 92 mil personas de edades entre 65 y 69 años, se estima que en 2025 habrá casi 225 mil.

De la misma manera como irán aumentando el número de personas que entren a la edad adulta mayor, aumentarán los de edades más avanzadas. El número de personas de 80 y más años se duplicará entre 2008 y 2025 en la población total. Si bien actualmente son solo el 1,4% de la población total del país y en 2025 serán aproximadamente 2,3%, alrededor de 1 de cada cinco personas adultas mayores tiene más de 80 años. Esta población entre este grupo etario es la que requiere mayor atención de servicios formales y redes de apoyo informales (véanse los capítulos 5 y 7), por lo que su aumento numérico tiene consecuencias importantes para el resto de la sociedad. Se trata de las personas que actualmente tienen entre 63 y 78 años y de los cuales ya se conocen algunas características, por ejemplo, cuántos tienen pensión o derecho a pensión. Se sabe que una alta proporción no tiene pensión y no ha cotizado a un sistema de pensiones (véase capítulo 4).

Una población cada vez más longeva

El aumento de las personas de 65 años y más y, en general, de personas

de edad avanzada, ocurre porque la esperanza de vida en el país ha aumentado en las últimas décadas. Mientras que en 1970 una persona que cumplía 65 años podía esperar vivir en promedio algo más de 15 años, actualmente, de acuerdo con las estimaciones para 2007, puede esperar vivir en promedio casi 19 años más después de los 65.

Otra forma de expresar esta mayor longevidad es que en 1970, de cada cien personas que cumplían 65 años, 49 llegarían a cumplir 80 años. Actualmente 68 personas de 100 que cumplan 65 años pueden esperar llegar a los 80.

En virtud de los aumentos en la esperanza de vida ya alcanzados, no se puede esperar que ocurran cambios de la magnitud de los que se dieron en el pasado. Aún así, la disminución en la mortalidad de las personas adultas mayores sigue pesando sobre el aumento de la esperanza de vida. Por otro lado, investigaciones específicas (Rosero, L., 2005) han mostrado que la esperanza de vida de la población costarricense de 80 años es excepcionalmente alta en el caso de los hombres y alta en el caso de las mujeres. Esta esperanza de vida a los 80 años es superior a la de países desarrollados en el caso de los hombres y similar a la de muchos países desarrollados en el caso de las mujeres.

Alta concentración geográfica de la población de personas adultas mayores

La distribución de la población adulta mayor en el país se puede ver de dos formas. Por un lado, la población total de personas adultas mayores se concentra en unos pocos cantones de la región Central. Por otro lado, existen cantones donde la importancia relativa de las personas adultas mayores es más alta que en otros.

Con respecto a la primera, hay más personas adultas mayores en los cantones de San José, Alajuela, Desamparados, y Cartago, de acuerdo con

el Censo de 2000, y según la distribución de la población total de adultos mayores en el país. Allí, se concentra el 25% de la población del país y en tan solo 15 de los 81 cantones se concentra la mitad de la población de personas adultas mayores. Se trata en su mayoría de los cantones principales de las provincias (excepto de Guanacaste) y de cantones de la región Central.

Las personas adultas mayores tienen más peso en la población de los cantones fuera de la Región Central. Varios cantones de Guanacaste, en particular, tienen una proporción de personas adultas mayores por encima del promedio del país.

Si se examina por región, la concentración geográfica es aún más evidente (cuadro 2.1). Más de dos tercios de la población adulta mayor vive en la región Central y aproximadamente la mitad de ésta vive en el área urbana de esta región. La población de personas adultas mayores es eminentemente rural en todas las demás regiones, con excepción del Pacífico Central. Esto es particularmente cierto en las regiones Chorotega, Brunca y Huetar Norte, donde más de dos tercios de la población de adultos mayores están en las zonas rurales.

Distribución geográfica del envejecimiento poblacional

El envejecimiento poblacional depende no solo de la creciente importancia numérica y relativa de la población de personas adultas mayores sino también de la relación con otros grupos de edad. El envejecimiento poblacional ha avanzado de distintos modos en las diversas regiones del país. Si se examina el índice de envejecimiento por región y zona de residencia (cuadro 2.2), se puede ver que hay una diferencia notoria entre el área urbana de la Región Central y el resto del país. En esa región, existen 33 personas adultas mayores por cada 100 menores de 15 años. Por otro lado, la población envejece menos en

las áreas rurales de las regiones (con excepción de las regiones Chorotega y Central), particularmente en la región Huetar Atlántica.

Si bien ese es un indicador útil para observar cómo está cambiando la relación entre los distintos grupos de edad en la población, su interpretación no es igual a la que se hace con respecto a un país. En el caso de distintas regiones geográficas, el índice puede aumentar debido a la migración de personas más jóvenes para educarse o al entrar a la fuerza de trabajo. Por otro lado, se puede generar un índice de envejecimiento menor debido al traslado de las personas de edades avanzadas. Este es probablemente el caso de las diferencias que se observan entre las áreas urbanas y rurales. No obstante, aún teniendo esto en cuenta, las estimaciones muestran que hay un proceso mucho más acelerado de cambio en la estructura por edad de la población en las áreas urbanas que en las rurales.

Cuadro 2.1: Distribución de la población adulta mayor por región

Región	Porcentaje del total de personas adultas mayores del país que vive en la región	Porcentaje de personas adultas mayores en la población de la región	Porcentaje de personas adultas mayores de la región que viven en la zona urbana
Central	68,1	7,1	76,5
Chorotega	8,3	7,4	37,0
Pacífico central	4,9	6,3	61,9
Brunca	6,7	6,0	28,4
Huetar atlántica	7,0	4,6	43,2
Huetar norte	5,0	6,1	23,0

Fuente: elaboración propia con base en la encuesta de hogares de propósitos múltiples del INEC, 2007

Cuadro 2.2: Índice de envejecimiento por región según zona (2007)

	Zona		
	Urbana	Rural	Total
Central	32,7	22,2	29,4
Chorotega	27,1	24,2	25,2
Pacífico Central	28,0	17,0	22,4
Brunca	24,0	18,7	19,9
Huetar Atlántica	19,5	11,8	14,2
Huetar Norte	28,4	17,0	18,7

Fuente: elaboración propia con base en la encuesta de hogares de propósitos múltiples del INEC, 2007

Lo anterior no quiere decir, sin embargo, que no esté aumentando el número de personas adultas mayores también en la población rural. De hecho, la proporción de personas de 80 años y más entre la población adulta mayor, muestra que, con excepción de la región Central y de la Huetar Atlántica, esta proporción es mayor en las áreas rurales que en las urbanas (cuadro 2.3).

Arreglos residenciales

En unos 230 mil hogares o un 19% de los hogares del país vive una persona adulta mayor. La composición de estos hogares es diferente a la de los hogares donde no viven adultos mayores. En primer lugar, un 26% de los

hogares con adultos mayores son hogares no familiares, o sea, compuestos por solo una persona o por personas que no son parientes. En el resto de los hogares solo algo menos del 10% es no familiar. Hay una diferencia también porque la mayoría de los hogares en que viven personas adultas mayores están empezando a perder miembros o, bien, solo vive la pareja, ya que los hijos u otros parientes han dejado el hogar, generalmente para formar otro propio. Esta es la situación de casi dos tercios de los hogares donde viven personas adultas mayores, en comparación con solo 22% de los hogares sin personas de este grupo etario (Trejos, 2008).

Del total de personas adultas mayores, aproximadamente un 12% vive en un hogar unipersonal. Esta proporción es mayor entre las mujeres (14%). Del total de personas adultas mayores que viven en hogares unipersonales un 42% son mujeres del área urbana.

Cuadro 2.3: Porcentaje de mayores de 80 años entre la población adulta mayor por región, según zona de residencia

Región de planificación	Zona		
	Urbana	Rural	Total
Central	23,7	23,3	23,6
Chorotega	20,8	22,1	21,6
Pacífico Central	20,2	29,3	23,7
Brunca	20,0	28,4	26,0
Huetar Atlántica	22,4	19,7	20,9
Huetar Norte	24,5	26,2	25,8
Total	23,2	24,0	23,5

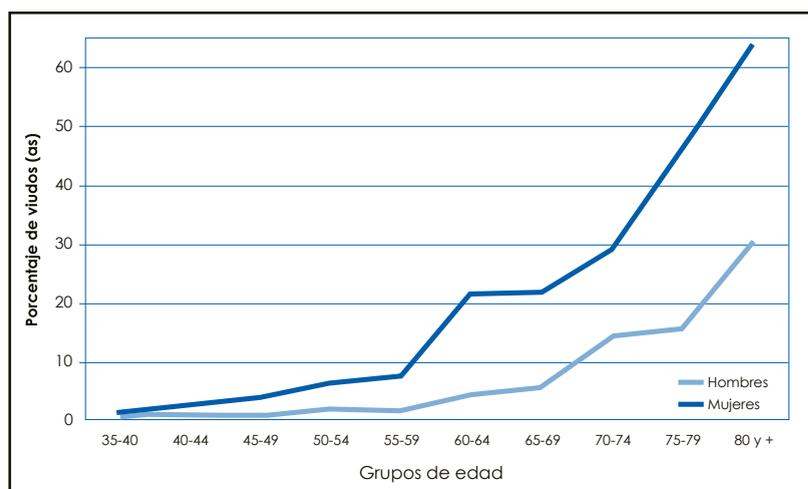
Fuente: elaboración propia con base en la encuesta de hogares de propósitos múltiples del INEC, 2007

La viudez y las diferencias de género

Una diferencia importante entre hombres y mujeres de 65 años y más es el estado conyugal. Dado que las mujeres tienen una esperanza de vida que es cinco años mayor que la de los hombres, la condición de viudez es más frecuente. Una de cada cinco mujeres entre las edades de 65 a 69 es viuda, mientras en los hombres, solo uno de cada veinte se encuentra en esa condición. Después de los 80 años, aproximadamente dos tercios de las mujeres son viudas. Entre los hombres, solo un tercio está viudo después de los 80 años (gráfico 2.1).

Mientras a los 65 años menos de la mitad de las mujeres está casada o unida, más de tres cuartas partes de los hombres lo están. A los 80 años, más de la mitad de los hombres se encuentra viviendo con su cónyuge pero solo una quinta parte de las mujeres se encuentra en la misma condición. En general, para los hombres de todas las edades predomina la condición de casados o unidos. Para las mujeres esto ocurre hasta los 75 años y después predomina la condición de viudas (cuadro 2.4).

Gráfico 2.1: Porcentaje de viudez por sexo según grupos de edad (2007)



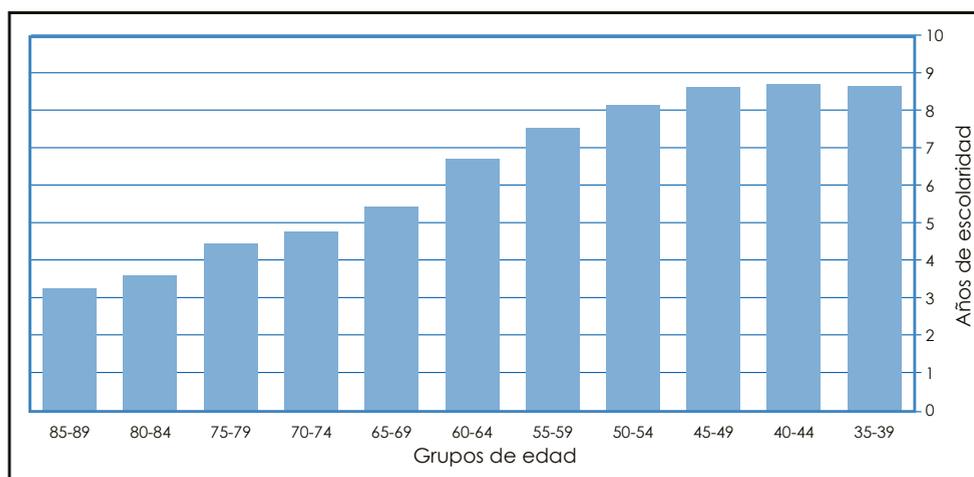
Fuente: elaboración propia con base en la encuesta de hogares de propósitos múltiples del INEC, 2007

Cuadro 2.4: Estado civil de las personas adultas mayores por sexo según grupos de edad

Edad	Casado o unido		Divorciado o separado		Viudo		Soltero	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
65 a 69	76,9	47,1	10,8	18,0	5,1	21,4	7,2	13,5
70 a 74	70,8	46,7	9,6	10,3	13,9	28,8	5,6	14,1
75 a 79	69,9	35,3	9,1	6,6	15,2	45,7	5,8	12,5
80 a 84	58,4	22,9	9,3	5,6	24,4	63,6	7,9	7,8
85 y más	46,5	11,4	6,9	6,2	37,4	63,1	9,2	19,3
Total	68,9	37,0	9,6	10,9	14,8	38,7	6,7	13,4

Fuente: elaboración propia con base en la encuesta de hogares de propósitos múltiples del INEC, 2007

Gráfico 2.2: Años promedio de escolaridad de la población mayor de 35 años por grupos de edad

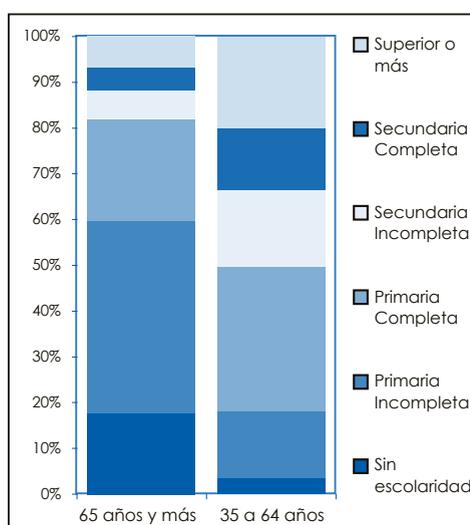


Fuente: elaboración propia con base en la encuesta de hogares de propósitos múltiples del INEC, 2007

Menos oportunidades de educación en el pasado

Las personas adultas mayores tuvieron la oportunidad de educarse hace muchos años; la gran mayoría estuvo en edades escolares antes de 1950 cuando las posibilidades de asistir a la escuela eran diferentes y mucho más limitadas. Por esta razón, la escolaridad de las personas adultas mayores es menor a la del resto de la población. El promedio de los años de escolaridad de los mayores de 65 años es 4,8. Ello quiere decir que muy pocos completaron la educación primaria. El gráfico 2.2 da indicios además de que las posibilidades de educación mejoraron sustancialmente en el país después de que la mayoría de quienes hoy tienen 65 y más años ya no estaban en edades escolares.

Gráfico 2.3: Nivel de educación de las personas adultas mayores y las personas de 35 a 64 años



Fuente: elaboración propia con base en la encuesta de hogares de propósitos múltiples del INEC, 2007

La comparación de las personas adultas mayores con las personas de 35 a 64 años muestra que, para quienes se educaron antes de la década de 1950, cursar algunos años de primaria era el logro educativo más accesible. Muy pocas personas adultas mayores tienen una educación más allá de la primaria. De hecho, un 16% de los hombres y un 20% de las mujeres no asistió a la escuela (gráfico 2.3).

Cuando se examina la distribución de quienes no tienen educación, los logros parecen restringidos al área urbana de la región Central (cuadro 2.5). Esto puede ser producto de dos procesos que ocurrieron años atrás. Por un lado, las posibilidades de educación eran sustancialmente mayores en las áreas urbanas que en las áreas rurales. Por otro lado, es probable que quienes tuvieron mejor educación se trasladaran a las áreas urbanas en el momento de entrar a la fuerza de trabajo.

Fuera de la región central, la diferencia entre área urbana y área rural no es tan grande, probablemente por las mismas razones señaladas antes. En las áreas rurales llama la atención el alto porcentaje de personas adultos mayores sin educación en las regiones Brunca y Huetar Norte.

¿Qué hacen las personas adultas mayores que no trabajan?

Entre quienes declaran no estar trabajando o buscando trabajo hay

personas ocupadas en actividades de autoconsumo o en actividades no remuneradas, los que dejaron de buscar trabajo, los que están dispuestos y quisieran trabajar, y los que están inactivos y no quieren o no pueden trabajar. La gran mayoría de personas adultas mayores que no está en la fuerza de trabajo pertenece a esta última categoría.

Esta distribución cambia a medida que avanza la edad. Entre los hombres de 65 a 74 años del área urbana, un 8% está inactivo pero ocupado en alguna actividad o desearía trabajar. Entre los de 75 y más no disminuyen los que se encuentran dedicados a alguna actividad pero si quienes quisieran trabajar y en consecuencia aumenta la proporción de inactivos no disponibles. Lo mismo ocurre con las mujeres del área urbana (cuadro 2.6).

En el área rural llama la atención que, tanto los hombres como las mujeres, una alta proporción de los inactivos está realizando alguna actividad. En este grupo de personas adultas mayores del área rural, un 42% de los hombres son pensionados por alguno de los regímenes existentes y una proporción parecida no tiene rentas ni pensión. Entre las mujeres más de dos tercios declaran estar ocupadas en oficios domésticos. En los dos últimos grupos que no tienen pensión la incidencia de la pobreza es muy elevada, lo cual puede ser la razón de que, a pesar de no estar formalmente en la fuerza de trabajo, deban mantenerse ocupados en actividades de autoconsumo o no remuneradas.

¿Con cuál ingreso cuentan?

Tal como se describe más adelante en el capítulo sobre seguridad económica, el ingreso de las personas adultas mayores proviene de un ingreso no autónomo, por ejemplo, pensiones no contributivas u otro tipo de transferencia (22,5%), pensiones contributivas (41,5%), ingresos laborales (11,2%) y otros ingresos autónomos (2,7%). Un 22,1% no recibe ingreso.

Cuadro 2.5: Adultos mayores sin educación según región de planificación y zona (2007)

Región	Urbana	Rural
Central	8,8	21,4
Chorotega	17,3	32,0
Pacífico Central	21,0	31,1
Brunca	27,0	36,8
Huetar Atlántica	23,8	31,5
Huetar Norte	31,4	42,6
Total	11,4	28,9

Fuente: elaboración propia con base en la encuesta de hogares de propósitos múltiples del INEC, 2007

Al igual que ocurre con otras características de este grupo etario, la mayor diferencia se encuentra entre el ingreso promedio de los hombres que viven en el área urbana de la región Central y los que habitan en otras regiones. En todas, los ingresos del área urbana son mayores y más altos los de los hombres que de las mujeres (cuadro 2.7).

En algunas regiones, es mayor la diferencia que existe entre los hombres y las mujeres que entre quienes viven en el área urbana y quienes viven en el área rural. Esto ocurre en las áreas donde los ingresos de las mujeres son particularmente bajos. Si se toma en cuenta que en el cuadro solo se incluyen aquellos que efectivamente reciben algún ingreso, se muestra una desventaja de las mujeres adultas mayores que se encuentran trabajando, tal como se describe más adelante (véase capítulo 5).

Seguro de salud de las personas adultas mayores

Al igual que ocurre con el resto de la población del país, una alta proporción de personas adultas mayores cuenta con seguro de salud. El acceso a servicios resulta importante para la prevención de enfermedades crónicas y, en general, para la atención de la salud de las personas adultas mayores. Tal como se muestra en el capítulo sobre acceso a servicios de salud, hay una alta utilización de estos servicios por parte de la población adulta mayor. Sin embargo, las investigaciones que utilizaron la encuesta CRELES del Centro Centroamericano de Población, han mostrado que la posibilidad de adquirir bienes y servicios de salud en instituciones públicas como la CCSS, disminuye el gasto de bolsillo de los hogares con adultos mayores. Esto mitiga de manera importante las posibles consecuencias de los problemas de salud de las personas adultas mayores sobre el bienestar socioeconómico de los hogares (véase el capítulo 7).

Cuando se examina la ausencia de seguro según la edad, el sexo y

la zona de residencia, esta última resulta más alta entre los hombres menores de 75 años (cuadro 2.8). Los no asegurados se componen de un grupo de altos ingresos y otro de ingresos muy bajo o falta de ellos. Es probable que algunos no tengan seguro por poder costear la atención de salud en forma privada y otros porque la falta de ingreso les impide el acceso.

La ausencia de seguro disminuye marcadamente con la edad, particularmente en el área urbana. En todas las edades el porcentaje de personas adultas mayores sin seguro es más alto en el área rural. Es probable que a medida que avanza la

Cuadro 2.6: Condición de inactividad entre las personas adultas mayores por edad, según sexo y zona de residencia (2007)

Zona				
Edad y condición de inactividad	Urbana		Rural	
65 a 74 años	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Inactivo ocupado	3,2	3,9	24,2	18,6
Inactivo desalentado	2,8	1,6	0,9	2,0
Con deseos de trabajar	5,3	5,1	2,4	0,0
Inactivo no disponible	88,7	89,5	72,5	79,5
Inactivos	100,0	100,0	100,0	100,0
75 y más años				
Inactivo ocupado	4,6	2,8	16,8	13,9
Inactivo desalentado	1,3	0,0	0,0	0,5
Con deseos de trabajar	1,5	0,3	0,5	0,3
Inactivo no disponible	92,7	96,9	82,7	85,2
Inactivos	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta de hogares de propósitos múltiples del INEC, 2007

Cuadro 2.7: Ingreso promedio de los adultos mayores según región de planificación y sexo (2007) (en miles de colones)

Región	Urbano		Rural	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Central	242,9	135,9	124,0	68,9
Chorotega	131,2	107,3	94,8	50,6
Pacífico Central	157,1	84,9	132,3	97,7
Brunca	193,8	60,8	102,4	56,0
Huetar Atlántica	122,2	85,8	99,6	70,7
Huetar Norte	146,2	114,5	114,9	84,7
Total	221,1	126,9	112,2	69,1

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta de hogares de propósitos múltiples del INEC, 2007

edad y las personas requieran con mayor frecuencia de servicios de salud adquieran alguna condición de aseguramiento en forma propia o por medio de parientes.

Muchas de las personas adultas mayores, en especial las mujeres, tienen derecho al seguro de salud por medio de un familiar. En todas las edades, tanto en el área urbana como rural, un tercio o más de las mujeres tiene seguro por medio de un familiar. Esta condición es significativamente menor entre los hombres (cuadro 2.9).

En general, se pueden ver tres casos distintos al examinar la distribución por edad de quienes tienen acceso al seguro de salud por medio de un familiar. Uno, entre las mujeres tanto del área urbana como del área rural, el aseguramiento por medio de un familiar disminuye con la edad. Es probable que se asocie con la viudez de las mujeres descrita antes. Segundo, entre los hombres del área urbana el porcentaje asegurado por un familiar aumenta con

la edad. Dado que ocurre después de los 75 años y en especial después de los 80, probablemente se asocie con una mayor frecuencia de uso de los servicios de salud que genera el aseguramiento por este medio o la residencia con algún familiar. Y tercero, en el área rural este tipo de seguro disminuye con la edad.

Generaciones más grandes y familias más pequeñas

Una característica del proceso de envejecimiento poblacional es que las generaciones se han hecho cada vez más grandes, pero el número de hijos que tienen las mujeres ha disminuido y, por ende, las familias son más pequeñas.

El Censo del 2000 permite comparar el número de hijos vivos que declararon las mujeres y el número de mujeres. Tal como se muestra (gráfico 2.4), existen dos tendencias contrarias: aumentará el número de mujeres que en los próximos años cumpla 65 años, y disminuirá el número promedio de hijos e hijas de esas mujeres.

Las mujeres de 65 años y más en el 2000 tenían aproximadamente dos hijos más que las mujeres menores de 45 pero mayores de 35. Dado que la fecundidad disminuyó primero en el área urbana que en la rural, actualmente las adultas mayores del área rural tienen más hijos. Esta diferencia disminuirá en los próximos años, lo cual quiere decir que disminuirá la base de las posibles redes de apoyo de las personas adultas mayores. Dada la relevancia de la familia inmediata para las redes de apoyo social, la disminución del tamaño de las familias de las personas adultas mayores es una consecuencia importante del envejecimiento poblacional.

¿Cuántas serán y cómo serán en el futuro las personas adultas mayores?

Todas las personas que cumplan 65 años en los próximos 65 años ya forman parte de la población del país.

Cuadro 2.8: Porcentaje de personas adultas mayores no aseguradas por edad según sexo y zona de residencia (2007)

Edad	Urbano		Rural	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
65 a 69	9,1	3,0	11,9	8,8
70 a 74	5,7	2,9	8,5	5,3
75 a 79	3,3	2,3	5,7	8,0
80 o más	2,4	5,7	4,9	4,2
Total de 65 y más	5,5	3,6	8,2	6,8

Fuente: elaboración propia con base en la encuesta de hogares de propósitos múltiples del INEC, 2007

Cuadro 2.9: Porcentaje de personas adultas mayores asegurados por medio de un familiar por edad, según sexo y zona de residencia (2007)

Edad	Urbana		Rural	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
65 a 69	7,0	46,3	13,4	44,2
70 a 74	6,5	36,2	9,6	38,4
75 a 79	10,3	37,6	8,0	35,0
80 o más	15,0	27,6	5,2	21,8
Total de 65 y más	9,2	37,4	9,5	35,7

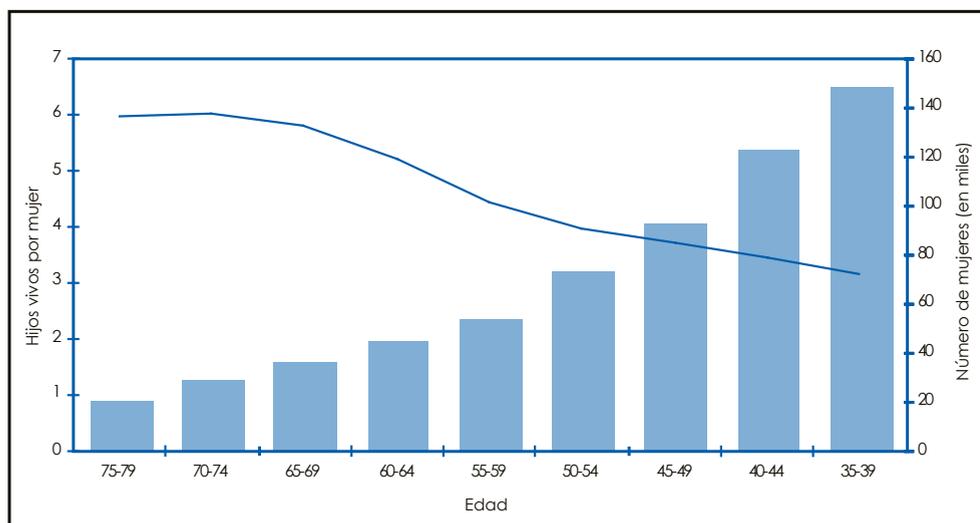
Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta de hogares de propósitos múltiples del INEC, 2007

Evidentemente, las características sociodemográficas de muchas de ellas cambiarán en los próximos años, pero una parte de la población menor de 65 años ya ha vivido un conjunto de experiencias que marcarán las condiciones en que vivirán cuando sean personas adultas mayores. Algunas de estas son la educación, la inserción en la fuerza de trabajo, la tenencia o no de vivienda propia y otras que, si bien aún pueden modificarse, no lo hacen de manera generalizada. Por otro lado, de acuerdo con las condiciones de mortalidad del país, aproximadamente un 92 % de las mujeres y un 88% de los hombres que en el 2007 tenían 45 años llegarán a cumplir 65. En otras palabras, se puede decir que una buena parte de las características que hoy predominan en la población de 45 a 64 años, determinarán las de quienes se convertirán en personas adultas mayores en los próximos 20 años. En primer lugar, de acuerdo con las proyecciones de población vigentes en el país, aumentará el número de personas que cada año cumplan 65 años. En el 2008 fueron alrededor de 20 mil, en el 2015 algo más de 30 mil y en el 2025 serán aproximadamente 50 mil. En otras palabras, si bien puede ser que no podamos prever las

características exactas de la población adulta mayor en el futuro, sí se puede saber cuál será su magnitud. Como se señaló antes, en el 2025 habrá aproximadamente 600 mil personas adultas mayores y en el 2050 serán algo más de un millón 200 mil.

Una de las características predecibles es que cambiará la escolaridad promedio. Actualmente los años de escolaridad promedio de las personas adultas mayores es 4.9 años para los hombres y 4.4 para las mujeres. La escolaridad promedio de la población de 40 a 64 años es de 8.3 años los hombres y 8.1 años las mujeres. Hay otras que pueden cambiar tal como la proporción de los que no cuentan con seguro de salud. Esta es actualmente un 16% entre la población de 40 a 64 años. Hay otras que cambian más lentamente tal como la vinculación de las mujeres con el mercado laboral. Actualmente, solo una de cada tres mujeres de 40 a 64 años es ocupada plena y un 54% se encuentra inactiva. En general, la forma como cambien las condiciones y oportunidades de estas personas es lo que irá en el futuro cercano dando las características de las personas adultas mayores.

Gráfico 2.4: Promedio de hijos vivos por mujer y número de mujeres por edad (2000)



Fuente: elaboración propia con base en el censo de población 2000.



Los siguientes estudios fueron preparados para este capítulo:

- Arodys Robles, Melissa Rodríguez. (2008). ¿Quiénes son y dónde están los adultos mayores?. Borrador preparado para el I Informe estado de situación de la persona adulta mayor en Costa Rica, UCR/ CONAPAM.
- Trejos Solórzano, Juan Diego. (2008). La pobreza entre los adultos mayores. Documento preparado para el I Informe estado de situación de la persona adulta mayor en Costa Rica, UCR/ CONAPAM.

En el taller sobre este tema participaron:

- Claudia Corrales (Casa Presidencial), Adrián Díaz Aguirre (EDJA-MEP), Zaida Esquivel (AGECO), Xinia Fernández Rojas (UCR), Giselle García (UPA-UCR), Vilma García (CCSS), Wei Wei Lu Chen (CONAPAM), Guido Miranda Gutiérrez (UNED), Cleidy Monge (Ministerio de Salud), Edgar Muñoz Salazar (CONAPAM), Arodys Robles (UCR), Melissa Rodríguez (CCP-UCR), Rodolfo Rojas Ramírez (CONAPAM), Luis Rosero Bixby (CCP-UCR), Adriana Sancho (PIAM-UCR), y Patricia Sedó (UCR)
- Se agradece la colaboración de Evelyn Molina y de Andrea Calderón en la preparación de información.

La edición del capítulo estuvo a cargo de

- Arodys Robles.